

ME VEO DOBLE

Desde que tengo conciencia de individuo social, es decir, desde que empecé a relacionarme con el resto de la sociedad; amigos, familia, adultos, el mundo en general, tengo la sensación de llevar una doble vida.

En una de ellas soy el claro protagonista, como el de una película. También, sea dicho, soy el único actor principal y el único que toma decisiones. Tengo el control. Los demás, pues, obedecen mi ley y mis pautas, actuando como yo quiero que lo hagan. Poseo todas las virtudes.

Aunque tengo un grave problema: lentamente, noto como tiendo hacia la desaparición. No siento morir, pero si minimizarme.

En la otra soy un producto de la sociedad dónde vivo; una imagen obtenida de una muy complicada mezcla de mi mismo con mi entorno. Creo poseer el control, pero sé que no es así. Me comporto de una manera similar a los demás. No hay protagonista, solo actores secundarios que actuamos siguiendo un guión del todo previsible, marcado o pautado y con millones de barreras. No hay lugar para la improvisación. Siento que solo rige una gran verdad en ella: el deseo de sobrevivir. No hay formas, solo fines.

Ésta está claramente expandida sobre mi. Le dedico la mayor parte de mi tiempo.

Estas dos vidas que poseo muy pocas veces confluyen o coinciden entre si. Pero cuando lo hacen, en momentos muy determinados, se equilibran de una forma muy especial. Se tienden la mano, se miran, se reconocen y sonrían. Entonces todo parece tener sentido, produciéndose lo que llamo: sensación de felicidad. Estos momentos se caracterizan por ser extremadamente cortos y poco comunes.